



AGRICULTURA RESPONSABLES

Coloquialmente llamamos transgénicos a los organismos modificados genéticamente (OMGs). Los OMGs son organismos fabricados en un laboratorio, producto de añadir a un ser vivo, genes que no pertenecen a su especie. Las relaciones entre los nuevos genes y los antiguos, no son predecibles porque nunca han interactuado unos y otros en el mismo organismo, pudiendo activarse o silenciarse, funciones no previstas de antemano, tanto del nuevo gen, como de los genes del organismo al que éste se incorpora. No podemos determinar qué pasará en las generaciones futuras de dicho organismo y mucho menos en el caso, muy probable, de que los nuevos genes “salten” a otro organismo cercano o al organismo que se alimenta de él. La investigación de riesgos sobre la salud humana por ingestión de organismos con genes modificados es muy escasa y se reduce a las pruebas con animales en el laboratorio realizadas, precisamente, por las multinacionales biotecnológicas interesadas en la comercialización de los transgénicos.

Una vez que se acepta la contaminación como inevitable, se invoca el “principio de precaución” en vano. A partir de aquí, la normativa queda limitada a regular dicha contaminación mediante soluciones que forman parte del problema, a saber: 1) medidas correctoras que minimicen la contaminación; 2) seguimiento para los casos de fallo o de insuficiencia de las medidas correctoras; 3) suspensión de la autorización de los transgénicos, allí donde se prueben sus daños o riesgos inaceptables; y 4) articular un sistema de responsabilidad ante dichos daños.

Apoyándose en los casos de contaminación encontrados en cultivos ecológicos, una amplia representación de organizaciones ecologistas, agrarias, de consumidores, etc. rechazaron el borrador del PP en marzo de 2004, partiendo de la imposibilidad de una agricultura libre de transgénicos en las actuales circunstancias y pidiendo la suspensión de los cultivos transgénicos autorizados y la necesidad de una moratoria en la aprobación de nuevos cultivos. Por el contrario, en la unidad de acción frente al borrador del Gobierno del PSOE de noviembre de 2004, a pesar de la semejanza de contenidos con el anterior borrador del PP, la respuesta ha sido más tibia. Se ha presentado casi 5 meses después (III-05), con un apoyo mayoritario de dichas organizaciones, a un documento de contenidos mínimos exigibles a la normativa de coexistencia entre transgénicos v no transgénicos. Dichos

contenidos aceptan la contaminación a cambio de una negociación sobre el nivel de la misma que se va a aceptar. También ha desaparecido del texto la petición de retirada de los cultivos transgénicos actuales y la moratoria contenida en la crítica al borrador del PP.

Las organizaciones que suscribieron el texto de hace un año, han rebajado el perfil de precaución exigible. Consideran un éxito el “documento de mínimos” porque, ante dicho documento, la Ministra de Agricultura ha retirado el borrador de RD de coexistencia. Aceptan, como un mal menor, un documento de bajo perfil que incluye frases como “que la contaminación se reduzca al mínimo posible”, sólo porque esta concesión ha facilitado que se sumen organizaciones que no suscribieron la declaración del año anterior. Esta forma de aumentar el apoyo social a la lucha antitransgénica consiste en degradar el contenido de dicha lucha y permite que los defensores de los transgénicos avancen y puedan seguir solos, sin maquillaje social, cuando les parezca conveniente.

El Grupo Autogestionado de Consumo (GAK) del CAES, nos sumamos en su día a la petición de retirada del borrador de la Orden Ministerial de marzo de 2004. Pero, un año después, no hemos firmado el “documento de mínimos”. Tampoco se han adherido otros colectivos, defensores, en la teoría y en la práctica, de una agricultura y una alimentación libres de transgénicos.

Expresamos estas razones en la Coordinadora de Grupos de Consumo Agroecológico de Madrid, cuando representantes de algunos grupos propusieron que apoyásemos, como Coordinadora, el documento de mínimos, porque era una iniciativa unitaria de ámbito estatal y venía respaldada por las principales ONGs ecologistas (Greenpeace, Amigos de la Tierra y Ecologistas en Acción).

No compartimos las razones de los firmantes del documento de marzo de 2005, pero no desconocemos que su existencia es un hecho. Aspiramos a que los firmantes, consideren a su vez que, los desacuerdos con dicho documento son también un hecho y en consecuencia, faciliten la difusión y el debate de dichos desacuerdos, fomentando un DIÁLOGO DEMOCRÁTICO Y PLURAL entre las distintas posiciones. Esto facilitará la incorporación al movimiento de colectivos que se preocupan por la seguridad alimentaria desde la educación, la salud, y la participación social.

LA “UNIDAD DE LA IZQUIERDA” Y LOS TRANSGÉNICOS: UNA VICTORIA PÍRRICA



LA CIUDAD
La batalla de la Coordinadora de
Grupos de Consumo
Agroecológico de Madrid

El clima interno en las reuniones mensuales y el tono de los textos de los representantes de algunos grupos de la Coordinadora de Grupos de Consumo Agroecológico de Madrid, es cada vez más intolerable. Desde el GAK del CAES hicimos una propuesta tras la reunión de 25 de febrero de 2005, acerca de las formas de abordar el conflicto que origina estas tensiones. Sin embargo, la incomunicación y las descalificaciones siguen siendo la tónica en las reuniones de la Coordinadora. La causa, a nuestro juicio, se encuentra en la negativa a abordar abiertamente, el cambio de rumbo que, algunos grupos, desean realizar respecto a la identidad y la trayectoria de esta Coordinadora. Tales deseos, completamente legítimos, deberían ser objeto de un tratamiento sosegado, transparente y participativo, en el que los argumentos y el diálogo, moderen el comportamiento de algunos representantes.

Asistimos con preocupación a un intento de borrar el pasado y con él, la memoria colectiva de actividades y elaboraciones que esta Coordinadora ha realizado, constituyendo con ellas un referente para otros grupos en el Estado. Nuestras realizaciones en el ámbito de la Agroecología y el Consumo responsable, constituyen un patrimonio colectivo en el terreno de la producción y el consumo de alimentos al margen del mercado global. La inexplicable cerrazón a reconocer este patrimonio, viene asociada a las propuestas divergentes respecto a la trayectoria anterior que impulsan algunos grupos. Tenemos dos ejemplos recientes. El primero ha tenido que ver con la forma de abordar los problemas de calidad con los productores. Hasta ahora, la forma de resolver los problemas ha sido el diálogo entre los consumidores y de estos con el productor. En el caso de "Ecomediterránea", ante problemas de calidad en algunas partidas de naranjas, se ha impuesto el acuerdo con otros proveedores, poniendo por delante nuestros intereses como compradores que, ante un problema, con el dinero en la mano, encuentran una rápida solución en el mercado (en este caso agroecológico). La búsqueda de una solución dialogada con el productor, con la participación de los integrantes de los grupos que sufren la eventual mala calidad de un producto, es más lenta, pero contiene la pedagogía de una nueva forma de resolver los conflictos. En este caso, se ha impuesto el interés de un grupo de la Coordinadora que, al ser una tienda, mantiene con los consumidores una relación de clientes. Otro caso, es la sorprendente facilidad con la que se propone suscribir, sin que medie argumentación ni debate en la Coordinadora, el acuerdo

sobre transgénicos impulsado por las ONGs ecologistas, en torno al nuevo gobierno del PSOE, cuyo contenido supone una ruptura con la declaración suscrita sólo un año antes. En estos debates, normales y previsibles, el problema es la agresividad y la ausencia de razonamiento y voluntad de diálogo en quienes defienden iniciativas que rompen con los hechos de nuestro pasado y con los textos que los reflejan.

En esta escalada de incomunicación son preocupantes, no sólo las actitudes más intolerantes, caso de los representantes de Ecosol y la RAC, sino, sobre todo, el apoyo que reciben de algunos representantes de otros grupos y el consentimiento de otros. Hemos apostado por responder, únicamente con razones y argumentos elaborados desde la asamblea del GAK, a las agresiones de las que somos objeto. ¿Qué persiguen estas muestras de intolerancia hacia nosotros? Quizá se trata de eliminar voces, como la nuestra, que no comparten el golpe de timón a favor de la "unidad de la izquierda", que se está apoderando de los movimientos sociales.

A pesar de todo, seguimos apostando por la resolución de los conflictos a través del diálogo sobre los problemas, el respeto y la participación de los integrantes de los grupos. No tenemos la intención de marcharnos de la Coordinadora, ni de responder a las provocaciones. Sin embargo, no vamos a empeñarnos, si ningún otro grupo lo desea, en el debate sobre la trayectoria, identidad y dimensión social y política de nuestra actividad como Coordinadora.

En la última reunión del 22 de abril, el representante de la RAC afirmó "que los grupos querían dedicar la Coordinadora y sus reuniones sólo a la coordinación de productos". Añadió que se nos había dicho varias veces. Ningún grupo, a excepción de nosotros, manifestó su discrepancia con esa afirmación. Proponemos que, si esta afirmación representa, como parece deducirse de nuestra sola oposición, la voluntad de todos los grupos, sólo hace falta que lo manifiesten expresamente y nosotros lo aceptaremos, aunque no lo compartamos. Dejaremos de proponer ningún debate que no sea estrictamente la coordinación de productos, velando por el respeto a esa decisión.

Pero si no es así, pedimos que se corrija a quien hace tales afirmaciones y, consecuentemente, convengamos en una fórmula para promover un debate abierto, transparente y participativo, sin descalificaciones y con respeto a las distintas sensibilidades. Un debate que mire hacia adelante, teniendo en cuenta que, siendo legítimo tomar la decisión que, en cada momento, tome la Coordinadora, respetando siempre la autonomía de los grupos, no es menos legítimo poner sobre la mesa las eventuales contradicciones que puedan aparecer entre lo que hacemos y decimos hoy y lo que hacíamos y decíamos ayer.

GAK del CAES



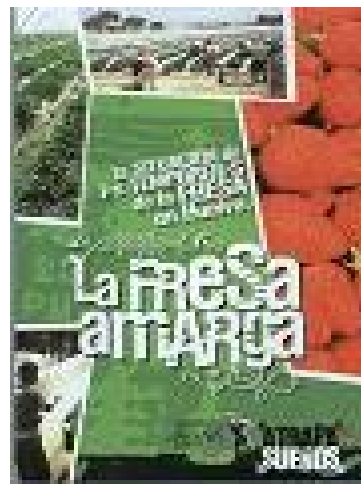
DEL CAMPO AL MERCADO La Fresa Amarga

“No se puede olvidar el campo de Huelva una vez que lo has visitado. La impresión de los asentamientos de subsaharianos y magrebíes, trabajadoras rumanas denunciando las vejaciones producidas por el patrón... el Polo Químico alimentando el aire que respiran hombres, mujeres... y fresas. Todo da una cierta sensación de desastre, pero nada más lejos de la realidad, hay unas formas pensadas y estructuradas para que la producción y el dinero sigan para adelante. Lo demás poco importa.”

“Nos tuvieron más de diez horas en una fila, para entrar en una habitación en la que nos esperaban varios hombres que nos decían: venga rápido, firmad, no hay nada que leer, esto está escrito en castellano, rápido, rápido, traed los papeles (se refiere a los certificados médicos, certificados de penales, visados, etc. que junto a los gastos de viaje y otros, suponen una cantidad similar al sueldo de tres meses en su país, unos 300 euros).... “El patrón nos da muchas voces y estamos siempre asustadas, nos dice malas palabras (rápido, coño, tu puta madre), no sabemos qué significa pero sabemos que son palabras feas. El día que vinisteis y nos disteis los convenios en el campo, se los enseñamos al patrón para decirle que nos pagara bien, pero los rompió en nuestra cara y comenzó a dar gritos diciendo que si no nos convenía que nos fuésemos a Rumanía, teníamos mucho miedo de él”

“Más de 55.000 temporeros, hombres y mujeres, están trabajando en la recogida de fresa en Huelva. La imagen que vivimos día a día en esta zona fresera, son cientos de jornaleros inmigrantes que vagan de tajo en tajo para conseguir un jornal, magrebíes, subsaharian@s, polac@s, lituan@s o ucranian@s que se ven salir de los pinares sin que puedas descubrir en qué lugar han dormido esa noche. También los vemos en las plazas de los pueblos esperando que algún patrón les diga desde su todoterreno o furgoneta si quieren trabajar unos días o unas horas. Se les ve haciendo largas colas en Palos, Mazagón, Lepe y demás pueblos freseros para conseguir dos veces en semana una bolsa con un poco de alimento y enseres de higiene que reparten en los Ayuntamientos Cáritas u otras ONGs con subvenciones de los poderes públicos para que no estalle el desorden por hambre o desesperación de estos trabajadores. Cortijos donde viven amontonadas familias andaluzas o mujeres rumanas, polacas o búlgaras, casas sin los servicios adecuados, a veces sin

luz eléctrica, sin agua caliente, incluso sin agua. Salarios ridículos que ni siquiera cumplen el ya de por sí bajo Convenio Colectivo para la provincia de Huelva. Exigencias de rendimiento con topes de cajas de fresas que tienen que recoger por persona y jornada, azuzando a trabajadores contra trabajadores. El miedo a hablar, a exigir la legalidad o simplemente a las voces del patrón, miedo a ser expulsados del tajo o a sus países de origen sin dinero para el viaje de vuelta. Aumento injustificado y abusivo de los precios de los arrendamientos de las viviendas para las familias de trabajadores andaluces, y de los precios de los alimentos en las tiendas, supermercados y bares durante la campaña. Una buena parte de los salarios se los gastan los temporeros en alquiler, comestibles y demás gastos.” (Extraído del libro **La Fresa Amarga**, Sevilla, 2004. VVAA Ed. Atrapasueños. Coeditan: SOC, CGT-Andalucía, SU de Huelva, Acsur-Las Segovias.)



Muchos planos atraviesan este relato de emergencia: el trato esclavizador a l@s jornalero@s inmigrantes, la humillación que sufren las mujeres, la contaminación del aire y la tierra, la producción industrial de alimentos sin reparar en el perjuicio para la salud de quienes los cultivan y quienes los consumimos, la usurpación de derechos de l@s inmigrantes... Nada es casual, el mapa que despliega la situación del cultivo de la fresa en Huelva es un ejemplo de cómo funciona la producción de alimentos para el mercado global.

La toxicidad de las fresas de Huelva, no sólo se mide en picogramos (unidad infinitesimal de gramo empleada para medir los rastros de plaguicidas en los alimentos producidos por cultivos industriales y en la sangre de las personas que los consumen), también en la explotación y la degradación de la dignidad de las personas que trabajan en esos campos, privados de los más elementales derechos laborales y humanos. Nuestras formas de alimentación, al igual que nuestras formas de trabajo, ocio y participación política, están enajenadas y sometidas a una gran inseguridad. Sólo podremos mejorar nuestra seguridad

alimentaria teniendo en cuenta todos los eslabones económicos, sociales y culturales de la cadena que nos ata a la inseguridad.

Superar nuestra indefensión ante la producción industrializada para el mercado global, exige mirar a la totalidad del problema y una acción conjunta. No sólo se trata de cómo trabajamos, también de cómo comemos. Y viceversa. La seguridad alimentaria no puede depender de la violencia y de la competencia, sino de garantizar los derechos humanos, laborales y sociales, como base para impulsar de una alimentación sana y suficiente para tod@s que integre los límites de la naturaleza.

Por eso en el GAK del CAES decidimos apoyar la difusión del trabajo de los colectivos que denuncian la situación de explotación en los campos de la fresa en Huelva, organizando, el pasado 30 de marzo, una presentación de "La fresa amarga", cuya primera edición ya se ha agotado y proyecta su segunda edición. La presentación tuvo lugar en la sede del CAES. Contamos con la presencia de Luis Ocaña, del Sindicato de Obreros del Campo (SOC) y uno de los autores. Más de 40 personas pusimos en comunicación a quienes organizan la lucha por condiciones dignas en el campo y quienes impulsan la seguridad alimentaria desde la agroecología y el consumo responsable desde las ciudades.

y de apoyo mutuo entre productores y consumidores. La representante del MOC habló de la apuesta, ya conocida, de la objeción fiscal y acciones contra instalaciones del ejército como la marcha a la Marañosá; la representante del GAP, que también lo era del BAH, presentó esta iniciativa de financiación de proyectos a través de socios que prestan su dinero personal, buscando así "unas relaciones empresariales distintas, una economía alternativa" Algunos de los proyectos que financia esta asociación son el propio BAH o el periódico Diagonal.

SEMANA POR UN CONSUMO RESPONSABLE, ORGANIZADA POR LA ASOCIACIÓN DE CONSUMIDORES ECOLÓGICOS, ALMOCAFRE, DE CORDOBA, 10 AL 13 DE MARZO.

Los compañeros de Almocafré nos invitaron a participar, el 10 de marzo, en la semana del consumidor que este año dedicaron a la seguridad y soberanía alimentaria. Aportamos una ponencia sobre "Como defender la Soberanía y Seguridad Alimentarias".

A lo largo del debate pudimos comprobar que los problemas de ir más allá del deseo legítimo, aunque individualista, de comer sano, nos afectan a todos los colectivos que, aunque con distintas dimensiones, nos planteamos el problema de crecer, es decir, abrirnos a nuevas personas preocupadas por la calidad de los alimentos, sin perder contenidos sociales transformadores. Para no convertirnos en un eslabón más de la cadena que las multinacionales ciñen sobre el mercado de consumidores "sanos" con alto poder adquisitivo, veíamos importante, fomentar el debate y la participación de las personas integrantes de los proyectos, promover actividades de sensibilización e impulsar, no sólo el consumo crítico y responsable, sino también la denuncia de los daños de la globalización alimentaria y la articulación de la relación entre el campo y la ciudad, entre nosotros mismos y con los movimientos sociales, más allá del puro acto de compra.



LA AGROECOLOGIA Y EL CONSUMO RESPONSABLE DIALOGAN CON OTROS MOVIMIENTOS SOCIALES.

CICLO DE EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO ORGANIZADO POR SETEM, FEDERACIÓN DE ONGS PARA EL DESARROLLO. MESA REDONDA SOBRE PROYECTOS AUTOGESTIONADOS, 17 ABRIL DE 2005

Acudimos a una mesa redonda sobre distintos proyectos autogestionados, que compartíamos con representantes del antiguo MOC (Movimiento de objeción de conciencia), del GAP (Grupo de apoyo a proyectos de economía de las personas) y del BAH (Bajo el asfalto está la huerta).

El GAK del CAES expusimos el funcionamiento de nuestra actividad agroecológica, centrándola no sólo en el interés por un consumo de alimentos sanos, sino también en nuestro compromiso de llevar a cabo un consumo responsable, que suponga una relación directa